

# Una herencia ancestral

Las culturas prehispánicas que habitaron el actual departamento de Boyacá no tenían unidad política, cultural ni religiosa. Por eso, algunos expertos creen que estos pueblos no deberían seguir usando el nombre de muyscas, puesto por los españoles.

Por **Jorge Augusto Gamboa M.**

Investigador del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

**C**uando los primeros europeos llegaron a las tierras que luego serían la provincia de Tunja y más tarde el departamento de Boyacá, sus habitantes indígenas llevaban, por lo menos, 15.000 años allí. Los primeros pobladores del altiplano cundiboyacense eran cazadores-recolectores especializados en grandes animales, como el mamut, el mastodonte, pero también venados y caballos americanos hoy extintos. Las huellas de su presencia aparecen en abrigos rocosos y otros lugares que hoy en día nos permiten estudiarlos. Eran pequeños grupos unidos por lazos de parentesco, en los que no existía la propiedad privada ni la división en clases sociales. Hombres y mujeres se dividían las tareas comunitarias, unos se dedicaban a la cacería y a la guerra, y las otras, a la recolección y el cuidado de los hijos.

Hace aproximadamente 3.000 años todo cambió. El aumento poblacional y otros factores aún por determinar llevaron a que en muchas partes de América cambiaran las formas de producción, basadas en la caza y la recolección. Los habitantes de la zona tuvieron que incrementar la siembra para alimentar a más y más personas. Empezaron a producir más maíz, papas, fríjol, chuguas, cubios y algodón, entre otra gran cantidad de frutos de la tierra. La vida aldeana apareció entonces, basada en la agricultura, la caza, la pesca y la explotación de minerales

como la sal y más tarde las esmeraldas. También surgió la alfarería, que en la actualidad sirve para identificar y tipificar a las poblaciones que habitaron el altiplano antes de la llegada de los españoles.

Hacia el 400 a. C. comenzó el periodo Herrera, llamado así por los especialistas debido a un tipo

de cerámica encontrada en la laguna de La Herrera (Mosquera, Cundinamarca), pero que se puede hallar por todo el altiplano cundiboyacense de norte a sur. Este periodo se extendió hasta el 200 d. C.

La cerámica propia de los grupos que los españoles llamarían muyscas empezó a aparecer hacia el 200 d. C. en lo que se ha denominado periodo Muisca Temprano y llega a tener sus rasgos distintivos en el Muisca Tardío, ubicado entre el 1000 y el 1600 d. C. Sobre este último periodo tenemos más información, pues, además de los vestigios arqueológicos, disponemos de fuentes escritas por los europeos a partir de 1537.

Algunos cronistas del siglo XVII como Lucas Fernández de Piedrahíta pensaron que en la provincia de Tunja existió una sociedad de un alto nivel de complejidad, similar a la de un reino europeo, con su rey, su nobleza, sus guerreros y campesinos. Fernández incluso llegó a decir que este soberano, denominado zaque, había conquistado un territorio muy extenso, en constante lucha con su contraparte del sur, el zipa de Bogotá.

**LA PIEDRA DE GÁMEZA**  
EN 1851 CARMELO FERNÁNDEZ,  
PINTOR DE LA COMISIÓN  
COROGRÁFICA, REGISTRÓ ESTA  
ROCA CON 40 PETROGLIFOS  
QUE AÚN HOY SON  
UN MISTERIO.



## Tunjos

1



2



1

**BAJO LA TIERRA DEL** altiplano cundiboyacense se encuentran miles de tunjos, pequeñas figuras de barro cocido asociadas con las creencias muyscas.

2

**ESTAS FIGURAS** representan deidades o seres místicos con rasgos humanos y animales, pero también antepasados o personas importantes.

3

**LOS UTENSILIOS TAMBIÉN** se hacían en formas de tunjos, como este vaso hallado en Tunja en el siglo XIX.



ALBUM - IMPRESIONES DE UN VIAJE A AMÉRICA 1870-1884 - BANCO DE LA REPÚBLICA

Sin embargo, hoy está demostrado que en Boyacá existieron entidades políticas llamadas por los especialistas cacicazgos, que formaron confederaciones no vinculadas por el mismo mando. Una de las más importantes era la de Tunja y sus alrededores, con un jefe que gobernaba a varios caciques subalternos y que recibía el nombre de hoa, no de zaque, como lo aseguró Piedrahíta.

Pero el hoa tal vez no era más poderoso que otros jefes de la región como el cacique de Sogamoso, el de Duitama y otros independientes del occidente del territorio. Todos ellos conformaban unidades políticas que podían aliarse o pelearse según las circunstancias. Su organización política se basaba en unidades de parentesco, grupos matrilineales conocidos como capitánías, que tenían su propio jefe y sus propios medios productivos, tierras que cultivaban comunalmente.

Estas capitánías se unían para formar cacicazgos de diversos tipos y algunos formaron confederaciones más grandes.

El lugar donde actualmente se ubica la ciudad de Tunja era probablemente uno de los asentamientos más grandes de la región. Ahí estaban las viviendas de los caciques importantes, llamadas cercados por ser conjuntos de bohíos rodeados de empalizadas, y también algunas construcciones dedicadas al culto religioso. No se puede concebir este sitio como una capital política, sino como un lugar de peregrinación religiosa, de enterramiento y depósito de ofrendas, donde confluían miembros de grupos que incluso podrían ser rivales y enemigos.

De acuerdo con las últimas investigaciones, no todos los grupos que habitaban la actual Boyacá pertenecían a una

misma etnia. Eran independientes políticamente, hablaban lenguas diferentes e incluso sus creencias religiosas variaban de un lugar a otro, como por ejemplo de Tunja a Sogamoso. Sabemos que no tenían un nombre común y que preferían llamarse por el valle o localidad donde habitaban. Por esta razón, los especialistas han propuesto que no se debería usar el nombre de muyscas que les pusieron los españoles. De hecho, ellos tomaron la

palabra que en la región del sur, en Bogotá, designaba a los seres humanos (*muysca*) y así llamaron a todos los grupos que encontraron en el altiplano, extendiendo el nombre hasta lo que hoy en día es Santander.

### CHOQUE CULTURAL

Los primeros conquistadores llegaron en 1537 comandados por Gonzalo Jiménez de Quesada que venía desde el cacicazgo de Bogotá, buscando Somondoco, la fuente de las esmeraldas. Pero pronto se desvió hacia Tunja, donde le informaron que encontraría muchas riquezas. Allí gobernaba el cacique Eucaneme, quien le ordenó a su sobrino y heredero, Quiminza, que se hiciera pasar por él para proteger su vida y hablara con los recién llegados. Fue

1540

fué el año en que los españoles ejecutaron a Quiminza y Eucaneme, los últimos caciques de Hunza.



### TECNOLOGÍA INDÍGENA

Los muyscas fueron diestros orfebres. Este hombre acucillado se fabricó, hacia el siglo VII, con una técnica en la que el oro fundido se vertía en un molde hecho de arcilla y carbón.

FIGURA ANTROPOMORFA. MUZO, BOYACÁ - MUSEO DEL ORO

una táctica inteligente, ya que los españoles lo tomaron de rehén y pidieron un cuantioso rescate en oro. Quiminza fue liberado después de algunas escaramuzas y del pago de un cuantioso rescate, y logró mantener engañados a los conquistadores hasta 1540, cuando por fin descubrieron al verdadero jefe de Tunja. Ambos murieron al poco tiempo, acusados de estar organizando un levantamiento.

La población total de la provincia de Tunja podría estar alrededor de las 300.000 personas en el siglo XVI. Incluía a los habitantes del altiplano montañoso y a algunos grupos de las vertientes oriental del piedemonte llanero y occidental que va a dar al río Magdalena. Eran grupos diferentes a los llamados muiscas, entre los cuales podemos citar a los u'wa, tunebos o laches; y por el costado opuesto a los muzos, donde pronto aparecieron más minas de esmeraldas.

Los españoles repartieron la población del altiplano en encomiendas. Los indígenas conservaron algunas de sus tradiciones, como sus jefes o caciques, pero empezaron a trabajar para los conquistadores convertidos ahora en encomenderos y hacendados,

dándoles tributo en especie (mantas, oro, productos agrícolas) o su mano de obra. Esta forma de trabajo y las enfermedades que atacaron a una población que no disponía de defensas naturales causaron un enorme catástrofe demográfica. En menos de un siglo, hacia 1650, ya casi no quedaba ni el 10 por ciento de la población original.

A comienzos del siglo XVII los pueblos indígenas se congregaron en asentamientos urbanos al estilo europeo. Los pueblos de indios también recibieron tierras comunales, llamadas resguardos, que les per-

mitieron sobrevivir durante el resto del periodo colonial. Ahí construyeron modestas, pero bellas iglesias doctrineras, donde avanzó el proceso de hispanización y evangelización. Al terminar el siglo XVIII sobrevivían todavía muchos

de estos resguardos, pero los indígenas ya se habían hispanizado y conservaban muy poco de sus tradiciones originales. Habían olvidado las lenguas y ahora eran vasallos libres de la monarquía española: veían con recelo el aumento de la población mestiza que amenazaba con disputarles sus tierras comunales.

Así comenzó el siglo XIX y era la situación local en vísperas de la Independencia. ↩

### URNA FUNERARIA

En la ribera del río Magdalena, cerca a Puerto Serviez, se halló esta pieza elaborada entre los años 800 y 1100 d.c. Es una de 63 urnas de un enterramiento del grupo prehispánico Panágora, una de las primeras sociedades agroalfareras. Adentro de ellas se encontraron restos de seres humanos (adultos y niños) y de animales. Están decoradas con figuras geométricas y en las tapas se moldearon figuras de mujeres y hombres, adornados con pintura corporal y perforaciones en la nariz y las orejas.



PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO, VOLUMEN II, PÁG. 289, BOGOTÁ, 1882

MUSEO NACIONAL

## Tejedores

Los pueblos del altiplano fabricaban finas mantas con el algodón que obtenían de sus intercambios con otras etnias de tierra caliente. En la provincia de Tunja, el algodón provenía principalmente de las tierras bajas de Vélez y Támara y se comercializaba en Duitama y Sogamoso.